
Espejo

Pincelada de meditación

Julián Peragón



ESPEJO

Teóricamente, cuando nos miramos al espejo, este refleja lo que está delante, ni más ni menos. No nos hace más grandes ni más pequeños, más gordos o más delgados. Se muestra como una ventana abierta a la realidad. Y sin embargo, no vemos lo que captan nuestros ojos sino lo que pasa a través del filtro de nuestras expectativas. Si nos creemos muy guapos o muy feos, la imagen brillará más o menos de lo que, a simple vista, es evidente.

Pasa lo mismo con la realidad que tenemos delante: la invertimos de unos poderes que no tiene o de unas amenazas que son totalmente infundadas. Somos artistas de ajustar una realidad con otra para instalarnos en un mundo emocionalmente seguro, confortable, amable, misterioso o, incluso, terrible. Retorcemos los hechos antes de cuestionar nuestros supuestos o nos disfrazamos para no aceptar nuestra condición.

La verdad queda muy lejos cuando la necesidad de ser aceptados es imperante, cuando necesitamos mimetizarnos, integrarnos o camuflarnos so pena de desaparecer. En parte, pactar con la realidad, es necesario. Hacernos un hueco para poder hollarla, habitarla, cultivarla. Y en ese trasiego, el mundo nos configura y simultáneamente nuestra acción lo modifica. Somos mundo, en pequeño. Somos la realidad que se refleja a través de un filtro, así como la luz se difracta cuando pasa a través de un medio más denso.

Nada del otro mundo, por cierto, pero caben algunas preguntas: ¿somos conscientes de las curvaturas que hacemos para sobrevivir? ¿de si nuestra vida pierde pie en la realidad? ¿si la vida inventada es más fascinante que la vida real? Seguramente es necesario volverse a mirar al espejo.

Om shanti. Julián Peragón